

"Madre Soledad supo esperar en Dios, lo esperaba todo de Él. Solía hablar de 'esperar con paz la hora marcada en el reloj de la Divina Providencia para cada cosa'".



SIERVA DE MARÍA MINISTRA DE LOS ENFERMOS

Venerable Soledad Sanjurjo Santos Sierva de María Ministra de los Enfermos

Nace en Arecibo, P.R., el 15 de noviembre de 1892, siendo bautizada en la hoy Iglesia Catedral de San Felipe Apóstol. Ingresa en la Congregación de las Siervas de María en Río Piedras el año 1909 y profesa en Madrid en el 1913.

Se distinguió en su vida religiosa por su entrega incondicional a los enfermos y por su empeño en extender la labor apostólica de las Siervas de María en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Muere santamente en San Juan P.R., el 23 de abril de 1973. El 15 de enero del 2019, el Papa Francisco, reconoce la heroicidad de sus Virtudes.

ORACIÓN PARA PEDIR SU INTERCESIÓN

Padre lleno de bondad que en la Venerable Soledad Sanjurjo nos diste a conocer la riqueza de gracia que encierra “una vida escondida con Cristo en Dios”.

Concédenos esa fe inquebrantable que llenó y transformó su existencia para que como ella sepamos descubrir tu presencia en nuestras vidas y nos consagremos en tu nombre al servicio de los hermanos, especialmente los más necesitados.

Te pedimos que glorifiques a tu fiel sierva y nos concedas la gracia que a su intercesión hoy confiamos (hacer la petición) para tu mayor gloria y edificación de la Iglesia. Amén.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Para solicitar más información o comunicar gracias alcanzadas dirigirse a:

Siervas de María Ministras de los Enfermos
RD 931 Km. 4.7
HC 02 Box 12960 Bo. Navarro
GURABO, P.R. 00778-9736
PUERTO RICO, USA

Hermanos:

Comenzamos el santo tiempo del Adviento, tiempo de espera, tiempo de esperanza, sabiendo que el Señor es fiel a su promesa y no nos va a fallar, máxime en este tiempo en el que tanto lo necesitamos.

Les invito a fijar su mirada en la Venerable Soledad Sanjurjo quien exhortaba a las Hermanas a vivir vigilantes, pues Dios llega siempre. A veces banalizamos las circunstancias de la vida, porque nos parecen lógicas y no las vivimos desde la Fe.

Ella aconsejaba a las Hermanas que trabajaban en la cocina: “Pongan un plato demás a la ración acostumbrada. Hoy alguien puede llamar a la puerta y no se puede ir sin comer” Y sí, Dios llamaba a la puerta y no se iba de vacío... y además, en la acogida y en el servicio, el visitante percibía que era tratado como el Señor, que siempre pasa.

Madre Soledad vivía el Adviento saboreando y meditando el Misterio de Dios hecho hombre, en la preparación del Belem con todo detalle, para que, quien lo visitara, contemplándolo con los ojos, evangelizara y caldeara su corazón.

Toda su vida, haciendo suyos las actitudes de María y de José, era un clamor:

¡Ven Señor Jesús!